

**CLIVAJES Y ACTORES POLITICOS EN
GUATEMALA: INMOVILISMO O FLUIDEZ**

Joan Font Fàbregas*

* Grupo de Estudios Políticos Centroamericanos. Universidad Autónoma de Barcelona.

I. INTRODUCCION¹

Dependiendo de la perspectiva adoptada, la situación política guatemalteca puede ser caracterizada como de rígido inmovilismo o de incomprensible fluidez. Dos de los análisis más históricos y globales publicados recientemente parecen acercarse más a la primera tesis y definen la historia reciente de Guatemala como un conflicto que se mantiene en sus rasgos más esenciales, aunque sufra múltiples oscilaciones en el tiempo². Por el contrario, una visión de la prensa guatemalteca o de la mayor parte de los análisis realizados en perspectiva más conjuntural apuntaría a una notable fluidez en la construcción y desmembramiento de dinámicas coalicionales³. Trataremos de demostrar como ambas visiones no son necesariamente incompatibles sino que dependen fundamentalmente de la perspectiva adoptada y que en la realidad conviven importantes elementos de continuidad estructural con una gran inestabilidad y fluidez en el corto plazo.

El principal objetivo de este trabajo es tratar de entender la cambiante situación política vivida en Guatemala a lo largo de los últimos años, en la que tanto en el terreno institucional como en el de las coaliciones informales a nivel

-
1. Una parte de este trabajo fue presentado como comunicación a las jornadas "15 años de cambio político en Centroamérica", Universitat Autònoma de Barcelona, Enero 1994. Agradezco los comentarios recibidos de los asistentes a esas jornadas, y muy especialmente los de Manuel Alcántara, Michael Krenerich y Laurence Whitehead.
 2. En el caso de la compilación realizada por Smith (1990) este conflicto se desarrollaría entre el Estado guatemalteco y la población indígena y arrancarían ya desde el siglo XVI, mientras que para Jonas (1991) éste tiene lugar entre lo que podríamos llamar el bloque oligárquico y el popular-democrático y mantendría sus caracteres básicos desde 1954. La interpretación de Glejeses (1988) sería similar a esta segunda.
 3. Por poner sólo dos ejemplos recientes, podemos citar el amplio abanico de grupos que apoya en un primer momento al democristiano Cerezo y el posterior rápido desmoronamiento de dicha coalición (Painter, 1989). En un proceso en cierta medida paralelo, los cambiantes apoyos con que ha contado el actual Presidente De Leon (Envío, 1993; Font, 1993b).

de sociedad civil se han producido cambios constantes. Para ello vamos a partir de dos instrumentos analíticos básicos: en primer lugar, la caracterización de los principales actores sociales y políticos del país, para utilizar sus recursos, demandas y comportamientos como elementos que nos permitan comprender algunos fenómenos recientes; en segundo, la definición de los principales conflictos y de los clivajes a los que estos han dado lugar, como elemento para reconstruir el inestable y fluido mapa político del país.

Si en otros artículos nos hemos centrado más en entender las características internas de estos actores o las transformaciones recientes que han vivido⁴, aquí pretendemos relacionarlos con las principales dimensiones de conflicto existentes en el país, para que ello nos permita entender la cambiante dinámica de alianzas y de enfrentamientos que se ha sucedido a lo largo de los últimos años. Para ello, empezaremos tratando de identificar quienes son los principales actores políticos en Guatemala y cuales son sus recursos de poder más importantes. A continuación, trataremos de ubicarlos en las grandes dimensiones que estructuran el conflicto político en Guatemala y, a partir de aquí, realizar algunas reflexiones sobre las dinámicas coalicionales y de confrontación de los últimos años. El último apartado nos permitirá entender como los rápidos cambios en la centralidad política de los distintos clivajes da lugar a distintas coaliciones y correlaciones de fuerzas que generan la ya citada tesis de la inestabilidad del mapa político guatemalteco.

El período analizado empieza con las elecciones de 1985. Estas, sin convertirse en un elemento de democratización profunda del país, si van a suponer un paso importante en un proceso de liberalización política que se inicia tras la brutal política de represión de 1980-82⁵. La primera elección de un presidente civil, la disminución en las violaciones a los derechos humanos que se producirán en el primer año de su mandato, la primera sucesión de presidentes civiles desde los años 50 o la posterior elección por el congreso de Ramiro de Leon serán todos ellos elementos positivos que renovarán la confianza en una progresión real del país hacia un sistema democrático. Sin embargo, la continua reaparición de las violaciones a los derechos humanos, los diversos intentos de golpes de estado y las “rectificaciones” políticas a que dieron lugar o la continuidad de la militarización de la vida política del país en cada uno de los períodos presidenciales

-
4. Este trabajo forma parte de un proyecto colectivo sobre los procesos de cambio político en Centroamérica, que se ha venido desarrollando desde 1991 gracias a la financiación de la CICYT. Algunos trabajos anteriores del equipo que profundizan en la cuestión de los actores son, por ejemplo, Cardenal (1993), Gomà y Font (1991 y 1994) o Martí (1994) que cubren los casos salvadoreño guatemalteco y nicaragüense.
 5. Nuestra visión del proceso político guatemalteco se desarrolla en Font (1992). Algunas de las aportaciones más interesantes para este período son Jonas (1991) o Perera (1993).

han llevado a que no pueda hablarse de un progreso lento pero lineal hacia un sistema político más pluralista.

En cualquier caso, y dado que estas transformaciones no afectan al núcleo de nuestras hipótesis, trataremos al período en su conjunto y sin distinguir grandes fases en él. Los actores y los conflictos políticos analizados aquí han planeado y protagonizado la vida política de estos años, aunque los temas o los grupos que hayan ocupado la primera fila en cada momento hayan ido cambiando según el contexto.

Finalmente, es importante destacar que aunque aquí nos centraremos en los actores políticos domésticos, ello no presupone que no consideremos cruciales a los actores e influencias internacionales. Si bien es cierto que éstos han tenido un impacto probablemente menor en el período reciente que en otros países centroamericanos, el proceso de negociación y pacificación de Nicaragua y El Salvador van a tener un importante efecto de demostración en Guatemala.

II. LOS PRINCIPALES ACTORES POLÍTICOS EN GUATEMALA

Los criterios para definir quienes son y quienes no actores relevantes pueden ser muy diversos y dar lugar por tanto a considerable debate. Tanto la discusión sobre que es y que no es poder político, como las muy diversas concepciones sobre como éste está distribuido en la sociedad guatemalteca pueden llevar a caracterizaciones muy diferentes.

En nuestro caso hemos optado muy claramente por una definición amplia de poder. Es decir, éste no se reduciría a aquellas personas o grupos que ocupan posiciones clave en las instituciones políticas, ni siquiera sólo a aquellas manifestaciones observables del poder político, sino también a todo el conjunto de no decisiones que contribuye a la definición, aunque sea en negativo, de la agenda política (Lukes, 1985). Por supuesto ello hace aún más difícil y discutible la busca de indicadores que permiten analizar la distribución de dicho poder.

De momento, y aunque basados tanto en una extensa información primera mano como en análisis secundarios, los indicadores utilizados aquí tienen un carácter estrictamente cualitativo⁶.

6. Actualmente se está trabajando en la construcción de indicadores cuantitativos que permitan validar empíricamente las hipótesis expuestas aquí de manera provisional. El material utilizado hasta el momento incluye, además de materiales secundarios, información de diversas agencias especializadas (Inforpress, *Enfoprensa*, *LADB*, *Latin American Newsletter*), prensa guatemalteca (*Crónica*, *Noticias de Guatemala*, *Prensa diaria*), documentación gubernamental, de partidos

Es importante también precisar que en beneficio del análisis global y de la simplificación hemos optado por tratar a la mayoría de los actores como a organizaciones unificadas y coherentes. Por tanto, pasamos por alto tanto su diversidad de opciones y comportamientos internos, como sus posibles evoluciones⁷. Es decir, que las caracterizaciones por las que optamos aquí son algo así como una media de su pluralidad interna y de sus posicionamientos en el período 1986-1993 y por tanto no tienen porque ser consecuentes ni con cada una de sus actuaciones como organización, ni menos aún con la de alguno de sus sectores. La única excepción a esta regla la realizamos en el caso del ejército. Para este actor político existe una gran coincidencia entre los analistas en su fractura interna, aunque los acuerdos terminen a la hora de poner nombre, definir el programa o evaluar la importancia de los distintos sectores⁸.

A partir de estos criterios consideramos que los principales actores políticos en Guatemala podrían ser clasificados de la siguiente manera en función de su importancia⁹:

Los actores políticos *principales* serían el CACIF, los dos sectores del ejército, la URNG y el gobierno. Todos ellos tienen características muy diferentes y el origen de su poder es también diverso (cuadro 1). Que la patronal guatemalteca, CACIF, es uno de los grandes agentes de la vida política guatemalteca es una afirmación que difícilmente negará cualquier conocedor de la misma. La necesidad de defenderse del proceso revolucionario de los años 44-54 llevará a la pronta organización de los patronos guatemaltecos, convirtiéndose desde entonces en un actor capaz de influir muy decisivamente en las políticas gubernamentales¹⁰.

y de diversos actores sociales, así como diversas rondas de entrevistas realizadas con científicos sociales, miembros de organizaciones populares, partidos, guerrilla, asociaciones empresariales, etc..

7. Tanto las divisiones como las oscilaciones son importantes entre los partidos, la Iglesia, el movimiento popular, el CACIF o la guerrilla.
8. Aunque existe alguna bibliografía interesante sobre el tema, las sensibilidades que el mismo despierta llevan a que muchos de estos análisis no se encuentren publicados. Una síntesis de opiniones recientes obtenidas en entrevistas en Font (1993a).
9. Podrían utilizarse muy diversos criterios clasificatorios (estatales o de la sociedad civil, institucionales o no, sociales políticos o militares, etc...) pero todas ellas serían discutibles y aportarían poco al objetivo de este trabajo.
10. El hecho de que Guatemala sea uno de los países con la presión fiscal más baja de América Latina y de Centroamérica o su radical resistencia ante los proyectos de reforma fiscal de Ríos Montt (un golpe de estado al poco tiempo de anunciarla) o de Cerezo (huelga general que paralizó al país) son claros exponentes de dicho poder (Painter, 1989). La visión oficiosa del gobierno Cerezo sobre sus dos primeros años de actuación resulta de gran interés (Gobierno de Guatemala-INEI, 1988). Una explicación del proceso de formación de su sector "modernizante" en Casaus (1994). Finalmente, la importancia de su conciencia política colectiva está desarrollada en Baloyra (1987), Gleijeses (1988) o Paige (1987).

El caso del ejército es aún más indiscutible, de modo que prácticamente todos los estudiosos de la Guatemala post-54 lo han caracterizado como el principal actor político (Black, 1984; Gleijeses, 1988). Aunque su poder se haya visto reducido desde la llegada a la presidencia de los civiles, y aunque la opinión de los analistas es hoy mucho más divergente respecto a cual es su grado de incidencia real en la política guatemalteca, todo apunta a que tanto la historia reciente, como el escaso proceso de desmilitarización llevado a cabo durante los últimos años, como la continuidad del conflicto armado han contribuido a mantener su rol como “una de las organizaciones importantes dentro del conjunto de centros de poder del país” (Gobierno de Guatemala-INE, 1988: 23).

Como ya hemos apuntado, en el caso del ejército haremos una excepción a la norma de tratar a los actores como un todo, dado que sin tener en cuenta sus enfrentamientos internos se hace difícil entender muchos de los acontecimientos y de los bloqueos en la situación recientes de Guatemala. En cualquier caso, y aunque la división en dos sectores simplifique una realidad mucho más compleja, adoptaremos la ya tradicional división entre lo que llamaremos el sector “constitucionalista” (Ejército-C) y el “ortodoxo” (Ejército-O). Dado que no existen fuentes realmente fiables para estimar su poder y que las estimaciones de los expertos son claramente contradictorias, optaremos por considerar que ambos sectores se encuentran entre los actores más poderosos del país, a pesar de que las características de los recursos en que se basan unos y otros no coincidan plenamente.

En el caso de la URNG, además del indudable argumento que suponen 25 años de lucha armada, está claro que su existencia y sus presiones contribuyen a definir la agenda política del país, haciendo que la paz y las negociaciones gobierno-guerrilla se conviertan en uno de los grandes temas políticos de los primeros años 90. Asimismo, su existencia ha sido un factor de presión permanente sobre el tema de la democratización del país¹¹.

Finalmente, y a pesar de las acusaciones de encontrarse muy sujeto a los designios de la cúpula militar, los diferentes gobiernos civiles han demostrado en todos los casos un claro aunque desigual margen de maniobra. En este caso su fuente principal de poder es la institución política que ocupan que, aún sin poder compararse a las democracias occidentales, le confiere una considerable dosis de legitimidad nacional e internacional, y con ello de autonomía política. Este no será un actor permanente sino que a lo largo del período estudiado ha

11. La idea de que la guerrilla es hoy uno de los actores políticos importantes del país, tanto por su capacidad de disrupción económica y política como por contar con bases de apoyo popular, está aceptada por buena parte de los estudios sobre el país (Black, 1984; Gleijeses, 1988; Ibarra, 1991; Jonas, 1991).

sido ocupado por tres presidentes con diversos equipos y orientaciones políticas.

En un segundo nivel encontraríamos lo que denominamos actores *importantes*. En este grupo, que describiremos más brevemente, se encontraría la iglesia católica¹², los movimientos populares-mayas (MPM), los partidos del centro-reformista (CR) y los de la nueva derecha (ND).

El papel político de la cúpula eclesial católica se ha acrecentado muy considerablemente a lo largo de los últimos años, tanto formulando opiniones muy influyentes en diversas cuestiones de política interior¹³, como a partir de su papel como mediadora entre el gobierno y la guerrilla¹⁴. Por lo que respecta al movimiento popular, llamaremos movimientos populares-mayas a aquellos grupos de composición fundamentalmente indígena (CUC, CERJ, CONAVIGUA, CCPP, CONDEG, etc..) que combinan abiertamente las demandas culturales con las políticas y económicas, y que han jugado un protagonismo cada vez mayor en la vida política guatemalteca reciente (Bastos y Camús, 1993; Font, 1992).

Finalmente, entre los partidos políticos hemos optado por definir tres grandes bloques: lo que hemos llamado centro-reformista (CR: DCG, PSD, FUR, ...), la nueva derecha (ND: MAS, UCN, PAN) y la derecha tradicional (DT: MLN, PID, MEC)¹⁵. Cuando alguno de estos partidos ha ocupado el gobierno se ha convertido en uno de los actores principales. A lo largo del tiempo restante, tanto la solidez y amplitud de sus bases sociales como su presencia parlamentaria¹⁶

-
12. Aunque a nivel de implantación popular las iglesias protestantes tienen hoy una presencia fundamental (García Ruiz, 1988 y 1994; Cantón, 1993; Levine y Stoll, 1994), tanto su menor coordinación como el hecho de no contar con un representante unificado, contribuyen a que su rol sea algo menor, y sobre todo mucho menos perceptible y por tanto analizable. Su actuación unificada en la vida política guatemalteca se produce únicamente de forma episódica, aunque ésta tenga lugar en coyunturas importantes como la elección presidencial de 1991 (Cantón, 1994). Por otro lado, y a pesar de la pluralidad interna de la Iglesia Católica y de sus muy diversas formas de actuación política (Chea, 1988; Cleary, 1992), aquí nos referiremos fundamentalmente al rol jugado por la conferencia episcopal.
 13. La que más llamó la atención fue la pastoral "El clamor por la tierra" (1988), que provocó una gran campaña de respuesta de la patronal de la que forma parte por ejemplo, Toriello (1989). Un análisis más general de las posturas de la Iglesia católica ante el tema de la tierra en Flores (1992).
 14. Por ejemplo, Aguilera (1993).
 15. Para una caracterización básica de los partidos y sus resultados electorales ver Rosada (1987 y 1990) o Galvez (1991). Las agrupaciones de los partidos que hacen estos autores son similares pero no exactamente coincidentes con las aquí utilizadas.
 16. La DCG ganó elecciones presidenciales de 1985 y el MAS las de 1991. Mientras en el primer caso DCG obtenía también mayoría en el Parlamento, el MAS tuvo en él un papel secundario. La UCN fue segunda en ambos casos. Por lo que respecta al número de afiliados y de

nos llevan a considerar a los dos primeros grupos como importantes, mientras que el tercero lo ubicamos entre los secundarios.

Junto a la derecha tradicional, entre los actores *secundarios* hemos considerado también a los restantes movimientos populares. Entre ellos distinguimos a los grupos indigenistas que centran sus demandas en temas étnico-culturales (MI), y a los de base social mayoritariamente ladina, donde destacan el movimiento sindical y el estudiantil (MPL). En cualquier caso, tanto la presencia como la capacidad de influencia en la política guatemalteca de todo este último sector, sin ser en absoluto desdeñable, es considerablemente menor a la de los actores considerados previamente (Bastos y Camús, 1992).

Cuadro N° 1
Actores políticos y recursos de poder

<u>ACTORES POLÍTICOS</u>				
<i>Principales</i>		<i>Importantes</i>		<i>Secundarios</i>
CACIF		Iglesia		MPL
Ejército-C		MPM		MPI
URNG		CR		DT
Gobierno		ND		
Ejército-O				
<u>RECURSOS¹⁷</u>				
	<i>Base social</i>	<i>Instituciones</i>	<i>Poder Militar</i>	<i>Dinero</i>
CACIF	X	—	—	XX
Ejército-C	(X)	—	XX	(X)
Ejército-O	(X)	X	X	(X)
URNG	X	—	XX	—
Gobierno	X	XX	—	—
Iglesia	XX	—	—	—
MPM	XX	—	—	—
CR	X	X	—	—
ND	(X)	X	—	(X)
MPL	X	—	—	—
MPI	X	—	—	—
DT	—	(X)	(X)	—

XX Muy importante

X Importante

(X) Dudoso

organizaciones sociales cercanas, la DCG es el único partido que ha contado con ellas de manera estable. Recientemente, el MAS y la UCN se encontraban en proceso de descomposición tras el auto-golpe y el asesinato de sus líderes respectivos, mientras que el PAN aparecía como uno de los partidos en ascenso (Font, 1993b).

17. La lectura del cuadro es válida únicamente en horizontal. Es decir, que no se trata de juzgar quien dispone de una mayor base social, sino de hasta que punto cada una de las fuentes de recursos citadas es importante para explicar el poder de cada uno de estos actores.

III. ACTORES POLÍTICOS Y TEMAS DE CONFLICTO

Aunque se puede considerar que el ejercito desarrollado a continuación mantiene proximidades teóricas y gráficas con los enfoques de la elección racional, no se trata de hacer ninguna aplicación estricta de los mismos. Partimos del supuesto de que los principales actores políticos guatemaltecos tienen posturas más o menos bien definidas frente a los principales temas de conflicto del país, y que éstas les sirven como orientación a la hora de construir alianzas, establecer objetivos y definir enemigos. Sin embargo, no suponemos necesariamente que estas posturas sean su embargo, no suponemos necesariamente que estas posturas sean su único criterio de actuación¹⁸, ni que dispongan de una clara ordenación de preferencias, ni de una adecuada información sobre el contexto, los posibles resultados y las agendas tácticas y estratégicas de los restantes actores.

Muy a grandes rasgos, podríamos considerar que los principales temas de conflicto que han protagonizado la vida política guatemalteca de los últimos años pueden estructurarse en torno a tres grandes “cleavages”: aquel que trata de la distribución de la riqueza, al que llamaremos izquierda-derecha, el que incluye los temas de construcción de la democracia y respeto a los derechos humanos al que denominaremos democracia-autoritarismo, y finalmente el que incluye los temas relacionados con la pluralidad étnica y cultural del país, al que llamaremos indigenismo-uniformidad. Para cada uno de ellos veremos como podemos ubicar a los principales actores y que grado de relevancia tiene dicha dimensión en su agenda política.

El eje izquierda-derecha divide entre aquellos que quieren dar lugar a una redistribución máxima de la riqueza (izquierda) y los que optan por el mantenimiento de un “statu quo” muy desigual o incluso por su acentuación. En el extremo izquierdo del eje encontraríamos los programas y las demandas cada vez más ambiguamente socializantes de la URNG. Algo más cerca del centro, los movimientos populares (MPM y MPL) y la Iglesia católica han insistido reiteradamente —con mayor o menor radicalidad según el grupo y el momento— en la necesidad de redistribuir la riqueza de manera más justa, presionando de diversas formas a los gobiernos para que llevaran a cabo reformas sociales. Muy cerca del centro podemos situar al gobierno actual (no exactamente identificado con ninguna de las tres grandes familias de partidos), al movimiento indigenista

18. Por poner sólo un ejemplo, las alianzas electorales y parlamentarias se han basado mucho más en criterios personales y económicos que en proximidades políticas. también en otros terrenos ha habido alianzas tácticas más relacionadas con la propia necesidad de consolidación como actor, que con los objetivos políticos perseguidos.

o a los partidos del centro reformista. Finalmente, en la derecha, y con algunas diferencias entre ellos, encontramos a los restantes partidos políticos, a los dos sectores del ejército y al CACIF.

Sin embargo, no todos estos grupos tienen el mismo interés ni ponen el mismo énfasis a la hora de situarse ante estos temas. Por ejemplo, este es un tema particularmente importante para la URNG, el CACIF y los movimientos populares, y en buena medida también para la Iglesia y los partidos políticos. Por otro lado, el gobierno actual, los dos sectores del Ejército o los indigenistas sin dejar de tener una postura al respecto, prefieren actuar de manera prioritaria en otros terrenos.

En la dimensión democracia-autoritarismo, tanto los movimientos populares ladinos e indígenas, como la misma URNG han hecho de este tema una de sus demandas más insistentes¹⁹. Existen también escasas dudas de que por parte de la Iglesia, los indigenistas, el gobierno actual o el centro reformista hay una voluntad de conseguir mayores dosis de liberalización del sistema político, aunque sus demandas sean en algunos casos más moderadas que las de los actores previamente citados. Algo más a la derecha encontramos a los partidos de la nueva derecha, al sector constitucionalista del ejército y al CACIF, que probablemente prefieren hoy un sistema democrático, si ello va a suponer el fin de la guerra y la plena reincorporación a la comunidad internacional, y siempre que este acuerdo no vaya a ir acompañado de transformaciones sociales sustantivas²⁰. Finalmente, el ejército y, menos abiertamente, la derecha tradicional han sido los sectores más reticentes a la mayor apertura del sistema político guatemalteco.

De nuevo, esta dimensión es desigualmente relevante para los diferentes actores. Esta ha sido particularmente importante para los movimientos populares, la integridad física de cuyos miembros está puesta en juego diariamente precisamente por esa falta de democracia. Para el gobierno actual, tanto por razones

19. Las aquí descritas son las posturas ante la definición actual de los problemas (en este caso, la lucha por la democratización del país y la verificación internacional de los derechos humanos). Ello no presupone que en otros contextos los mismos actores pudieran adoptar actitudes diferentes ni, como demuestra la experiencia comparada (por ejemplo, Foweraker, 1991), que todos los que en algún momento luchan por la democracia tengan que ser actores democráticos. No podemos olvidar además el carácter polisémico del concepto, que supone a menudo su reivindicación generalizada aunque tenga diferentes significados para los diversos actores.

20. Es decir, que el grupo hoy dominante en el CACIF o entre los partidos de la nueva derecha se declara en principio "liberal" tanto en lo político como en lo económico (Casaus, 1993). Aunque en caso de contradicción entre ambos terrenos optarían por priorizar la libertad económica a la política (entrevistas personales, 1993).

ideológicas como para que le permita reafirmar su autoridad, la democratización del país es también un tema importante. En el otro extremo, mayor democracia supondría una desmilitarización del país, por lo que importantes sectores del ejército se han opuesto tradicionalmente a ello con dureza. La URNG, la Iglesia o los partidos políticos priorizan algo menos este tema por distintas razones²¹, mientras que es entre los indigenistas y en el CACIF donde se halla más ausente de su discurso, sea por prudencia o por división de opiniones en su seno.

Hasta muy recientemente, el conflicto social latente en Guatemala en torno al tema indígena había tenido una escasa capacidad de trasladarse a la esfera política más que de forma esporádica o localmente aislada (Smith, 1990). Aunque incluso hoy siga siendo un tema algo menos protagónico que los anteriores, en los últimos años se ha convertido en uno de los conflictos que ha ido adquiriendo mayor relevancia, apareciendo con fuerza en los debates públicos, en las demandas de los movimientos populares o en el temario de la negociación gobierno-ejército-guerrilla. El radicalismo indigenista está protagonizado en este caso por los grupos a los que hemos llamado indigenistas (MI), surgidos en muy buena medida de los intelectuales provenientes de la emergente clase media indígena²². También los movimientos populares mayas y, en menor medida, la URNG²³, la Iglesia o el resto del movimiento, popular optan por apoyar las demandas indígenas. De nuevo en una postura muy moderada encontraríamos al actual gobierno o al centro reformista, que ha tratado de organizar políticamente a este sector a lo largo de las últimas décadas (Le Bot, 1992) y, como resultado, ha visto como esta problemática permeaba progresivamente su discurso. Por otro lado, y aunque nadie se proclama en público abiertamente racista o partidario de la uniformidad cultural a ultranza, las actitudes y propuestas de los grupos restantes nos llevan a ubicarles cerca del polo uniformizador.

Nuevamente, la relevancia del tema es muy diversa para cada uno de los grupos. Mientras que los indigenistas se declaran a menudo poco interesados en los otros conflictos, será precisamente aquí donde situarán sus prioridades políticas. También para el movimiento popular maya, y de forma menos ex-

-
21. En el caso de los partidos políticos porque el sistema actual les permite jugar un rol suficiente que, en todo caso, sería menor en una situación más democrática dada su escasa representatividad. En el caso de la Iglesia la no priorización se debe únicamente a que no es en primer lugar un actor político. En el caso de la URNG es probable que existan distintas concepciones, tanto de la democracia que se quiere como del mejor camino para alcanzarla.
 22. Un análisis de sus posturas en bastos y Camús (1993) o Smith (1990). Una defensa de sus tesis por uno de sus principales portavoces en Guzman (1991).
 23. Sobre la cuestión indígena en los planteamientos de la guerrilla puede verse la visión muy crítica de Smith (1990), o posiciones que consideran que ha habido una incorporación mayor del tema como en Jonas (1991), Dunkerley (1989) o, más moderadamente, en Barry (1989). Algunos de los principales textos al respecto pueden encontrarse en (URNG, 1988).

plícita para el ejército, éste será un tema importante. Los restantes actores se sentirán menos confortables ante él, y aunque aparezca con mayor o menor frecuencia en sus declaraciones, no constituirá un eje prioritario de su actuación política.

Gráfico 1

Actores políticos y dimensiones de conflicto

IZQUIERDA					DERECHA				
URNG	MPM	MPL	Igl	MI	CR Gob	Ej-C	ND	CACIF	DT Eje-O
INDIGENISMO					UNIFORMIDAD				
MI	MPM	URNG	MPL	Igl	CR Gob	Ej-C	CACIF	Ej-O	ND DT
DEMOCRACIA					AUTORITARISMO				
MPM	MPL	URNG	Gob	Igl	CR	ND	Ej-C	Ej-O	DT
			MI			CACIF			

Nota: A mayor distancia a los ejes, menor relevancia del cleavage para el actor.

IV. LA CAMBIANTE CENTRALIDAD DE LOS CLIVAJES POLITICOS

Hasta aquí hemos visto las posturas de los principales actores considerando cada una de las dimensiones de conflicto de manera independiente. Sin embargo el funcionamiento real es mucho más complejo. No sólo existen las tres de forma simultanea, dando lugar a una inestable dinámica de interacción entre los actores, sino que además las posturas en una de ellas puede “contaminar” la imagen del actor ante otros temas. Además, y ésta es en muy buena medida la razón que explica la fluidez a la que aludíamos al principio de este trabajo, la centralidad de estas dimensiones en la vida política reciente del país ha ido cambiando, a veces de forma muy brusca.

A grandes rasgos, podemos considerar que los temas socioeconómicos y los referentes a la democratización han dominado el debate y han dado lugar a

los principales conflictos, aunque se han alternado en cuanto a su máximo protagonismo. Así, en el período que lleva hacia la primera presidencia civil, las cuestiones políticas estarán en el primer plano de la agenda pública. Poco después de la llegada de Cerezo al poder, la mayor parte de los actores considerará que la democracia ya existe en Guatemala y la atención y los conflictos se desplazarán a las cuestiones socio-económicas. Pocos años después, cuando la percepción de que los militares siguen mandando desde la sombra se generalice, las reivindicaciones políticas recuperarán su centralidad.

Un conjunto de factores, entre los que se encuentra la evolución de las negociaciones de paz, el ciclo electoral y las diversas intenciones golpistas provocarán sucesivos cambios de importancia de los temas. Los casos más recientes tendrán lugar alrededor del autogolpe de Serrano, que dará lugar al protagonismo de los temas políticos durante unos meses. Estos sucesos generarán diversos cambios de alianzas que han sorprendido a muchos observadores, contribuyendo a reforzar la ya citada imagen de fluidez.

Para representar gráficamente esta dinámica a la que da lugar la intersección de ambos conflictos hemos optado por combinar dos ejes que dibujarían lo que podríamos considerar el mapa político guatemalteco. Pensamos que el resultado es bastante coherente con la dinámica política de estos últimos años y que, al mismo tiempo, nos permite entenderla mejor. Una de las primeras constataciones es que se observa cierta coincidencia entre los posicionamientos en ambas dimensiones, lo que permite comprender la polarización política a que ello da lugar.

Asimismo, los tres actores que encontramos en la esquina superior derecha son aquellos que han tenido tácticas más confrontacionales y que han tratado de impulsar cambios más en profundidad en la política guatemalteca (Gòma y Font, 1991; Jonas, 1991), por lo que son a menudo tratados desde el discurso gubernamental como actores anti-sistema. En el otro extremo, aparecen los componentes clásicos de la coalición conservadora de gobierno, tanto en el terreno social como en el político²⁴. Pero lo que es quizás más interesante es que si estas ubicaciones son relevantes, existe también un importante polo centrista que podría jugar un papel, sea tendiendo puentes que permitan superar la polarización o decantando la balanza a favor de uno u otro bloque²⁵.

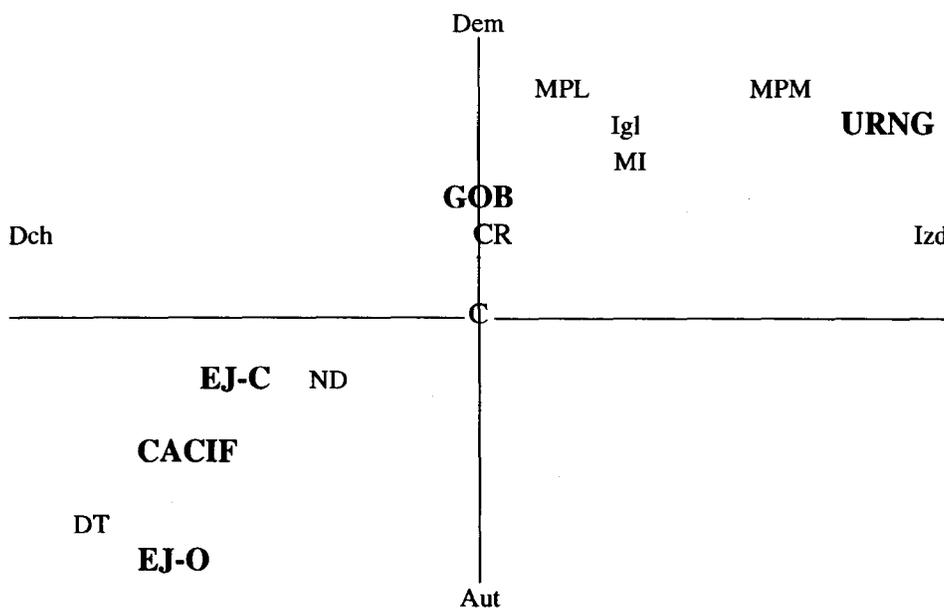
24. Sobre los componentes de esta coalición en perspectiva comparada ver Baloyra (1987). Para el caso guatemalteco Gleijeses (1988), Jonas (1991) o Painter (1989).

25. De hecho, podríamos considerar que su aceptación "de facto" del régimen militar existente desde 1954 es lo que ha permitido su funcionamiento sin necesidad de recurrir constantemente a la violencia indiscriminada. Aunque la mayor parte de trabajos históricos (Black, 1984; Handy, 1984) ha insistido más en la indudable represión indiscriminada utilizada por el ejército guatemalteco, el análisis de Berger (1992) subraya la combinación de ésta con la

Pero como ya hemos apuntado, ni estas dimensiones tienen necesariamente la misma importancia, ni ésta permanece estable en el tiempo. Y el predominio de una u otra en cada momento da lugar a una crucial recomposición del mapa. Así, mientras la estructuración prioritaria del conflicto en torno a los temas socio-económicos da lugar a la aparición de un bloque conservador compacto y una gran diversidad de criterios de los partidarios de la redistribución, en aquellos momentos en que la democracia es la cuestión fundamental los criterios del bloque conservador son ya mucho más diversos y aparece una mayoría clara de actores en el campo democrático²⁶.

Gráfico 2

Ubicación de los actores en el plano formado por la dimensión democrática y redistributiva (en letras grandes los actores con más recursos)



utilización de mecanismos de relegitimación gubernamental que, con el miedo, ayudarían a explicar este decantamiento de los sectores centristas.

26. Es importante recordar, sin embargo, que no todos los actores tienen la misma importancia, y que el predominio histórico de aquellos situados en el cuadrante inferior izquierdo responde precisamente a la solidez de sus recursos de poder.

Gráfico 3
 Distribución de los actores en situaciones de predominio
 del conflicto socio-económico

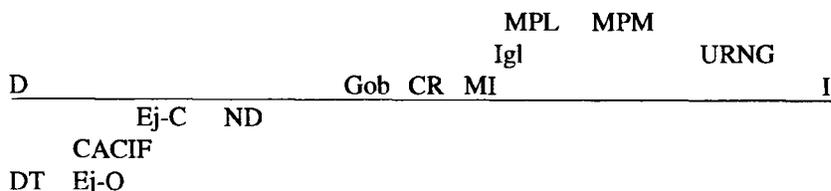
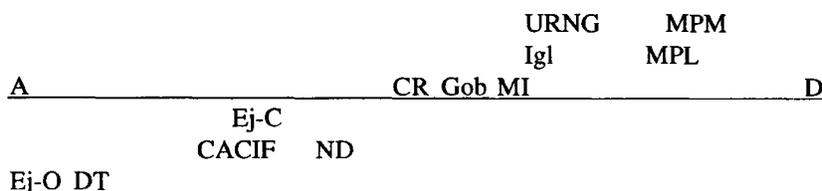


Gráfico 4
 Distribución de los actores en situaciones de predominio
 del conflicto sobre la democracia



Este fue el caso, por ejemplo, en el último intento de golpe de estado, cuando la actuación más o menos decidida de casi todos los actores (incluido un sector del ejército) permitió abortar la maniobra²⁷. Las posturas ante el mismo coinciden básicamente con las pronosticadas aquí, aunque factores como la presión internacional contribuyeron a expandir el campo democrático hasta sectores sólo moderadamente comprometidos con dicho proyecto²⁸. Asimismo, sólo la centralidad de este conflicto —en forma de depuración de las instituciones políticas consideradas corruptas— a lo largo del período siguiente nos permite entender el funcionamiento a lo largo de 6 meses de una entidad como la Instancia Nacional de Consenso (INC). Esta incluía desde actores tan conservadores como el CACIF y algunos partidos políticos hasta al conjunto del movimiento popular.

27. Dos visiones del mismo que incluyen su explicación, desarrollo y posicionamiento de los actores son Poitevin (1993) y INCEP (1993).

28. Las únicas excepciones parciales se producen en los actores que van a comportarse siempre de forma más errática: los partidos políticos. Así, el MAS, un partido de la Nueva Derecha, apoya el golpe en tanto que está protagonizado por su líder y fundador, lo que resulta comprensible en un partido tan personalista como éste. Por otro lado, algunos partidos de la derecha tradicional lo condenan en tanto que no es “su golpe” y que tiene un carácter más personal o partidario que ideológico.

Es decir, fuerzas habitualmente hostiles que en circunstancias excepcionales se coordinan para enfrentar el golpe y que posteriormente mantienen su actuación conjunta en favor de lo que ellos consideran una mayor democratización del país (Jonas, 1994).

Aunque hayamos dedicado a estos conflictos mayor atención es necesario hacer algunas reflexiones finales sobre la cuestión indígena. Mientras la democracia y los temas socio-económicos veían alternar su protagonismo, las cuestiones relacionadas con la multiculturalidad del país conseguían un crecimiento constante en multiculturalidad del país conseguían un crecimiento constante en su presencia política (Perera, 1993). Si en un principio ésta se basó fundamentalmente en la necesidad de reconocer la creciente movilización política de este colectivo, recientemente ha llegado a convertirse en cuestión estrella alrededor del momentum que supuso la coincidencia del V Centenario, y la Contra-celebración latinoamericana celebrada en Guatemala, el año internacional de los pueblos indígenas y la concesión del premio nobel a Rigoberta Menchú. Asimismo, la evolución en el discurso de R. Menchú, que ha evolucionado de un tono más clasista a uno con mayor componente étnico, ha permitido que las barreras entre los distintos sectores del indigenismo se esten convirtiendo cada vez más en puertas de fácil acceso. Dada la mayoría indígena existente en el país y su creciente protagonismo es impensable que a la larga se mantenga su tradicional situación de exclusión socio-económica y política, salvo que vuelva a recurrirse al uso indiscriminado de la represión.

Dado el carácter novedoso del tema es aún pronto para apuntar como puede desarrollarse. Sin embargo, podemos partir de dos ideas: que su encaramiento sólo podrá darse en condiciones democráticas –y por tanto que volveríamos a encontrarnos en una situación de dos grandes conflictos, étnico y socio-económico–, y el supuesto de que las posturas ante el tema permanecieran estables (lo cual no es probablemente muy realista dado su estado embrionario de definición). En estas circunstancias nos encontraríamos de nuevo con una situación de relativa polarización, aunque menor que en la coyuntura actual, dado que el actor más radical ante este tema (MI) ocupa un espacio moderado en términos de izquierda y derecha.

En definitiva, el panorama político guatemalteco aparece como un contexto político complejo en el que coexisten diversas dimensiones de conflicto no coincidentes. sin embargo, las posturas de los actores ante las principales (democracia y distribución de la riqueza) si dan lugar a cierto reforzamiento de las polarizaciones políticas. Por otro lado, éste puede verse moderado por el papel central que puede jugar en él el bloque centrista, que según el contexto actuará como mediador o desequilibrando la correlación de fuerzas hacia uno u otro sector. Asimismo, tanto la propia dinámica del proceso como las opciones es-

tratégicas de los actores llevarán a que la centralidad de uno u otro conflicto sean cambiantes y con ello a que puedan producirse diversas coaliciones que pueden tener un impacto fundamental en la correlación de fuerzas y con ello en el futuro de la política guatemalteca.

Por otro lado, las imágenes contrapuestas de inmovilismo y fluidez en la situación política tienen ambas razones de ser. Por un lado, Guatemala lleva inmersa, al menos desde 1954, en un doble conflicto en torno a la distribución de la riqueza y a la construcción de la democracia que no se ha visto sustancialmente alterado. Aunque el nombre y el número de actores haya cambiado, la estructura básica de ambos conflictos ha permanecido constante. Sin embargo, tanto la creciente importancia de la cuestión indígena, como la mayor fluidez política a que ha dado lugar la liberalización política que ha tenido lugar desde mediados de los 80, permite hacer análisis mucho más coyunturales que nos llevan a apreciar una situación más volátil y inestable, y que deja abiertas las puertas a posibles recomposiciones globales del mapa político.

BIBLIOGRAFIA

AGUILERA

1993 *Las propuestas para la paz*, FLACSO, Guatemala.

BALOYRA

1987 "Reactionary Despotism in Central America", *Journal of Latin American Studies*, 15.

BARRY

1989 *Guatemala*, The Inter-Hemispheric Education Resource Center.

BASTOS y CAMUS

1993 *Quebrando el silencio*, Flacso

BERGER

1992 *Political and Agrarian Development in Guatemala*, Westview Press.

BLACK

1984 *Garrison Guatemala*, Monthly Review Press, 1984.

CANTON

1993 *El protestantismo en los movimientos socio-religiosos del Occidente de Guatemala*, Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla.

1994 "Protestantismo y violencia en tierras mayas. Los casos de Guatemala y Chiapas", Comunicación presentada al IV Encuentro de Latinoamericanistas españoles, Salamanca.

CARDENAL

1993 Actores y cambio político en El Salvador, MA Thesis, UAB.

CASAUS

1994 "El rol de los empresarios modernizantes en el proceso de transición democrática, 1983-1994", Comunicación presentada al IV encuentro de Latinoamericanistas españoles, Salamanca.

CLEARY

1992 "Evangelicals and Competition in Guatemala", en Cleary y Stewart (ed): *Conflict and Competiton*, Lynne Rienner.

CHEA

1988 *Guatemala. La cruz fragmentada*. DEI/FLACSO.

DUNKERLEY

1989 *Power in the Isthmus*, Verso.

FLORES

1992 "La Iglesia y los problemas de la tierra en Guatemala", en Cambranes (ed): *500 años de lucha por la tierra*, FLACSO, Guatemala.

FONT

1992 "Actores políticos en cambio: los movimientos populares guatemaltecos en un contexto de liberalización limitada", Comunicación presentada al XVII Congreso de LASA, Los Angeles.

1993a *Viatge a centramérica, 1993. Informe de les activitats*. Mimeo. UAB.

1993b "Guatemala: a quatre mesos del cop", *El Quetzal*.

FOWERAKER

1991 *La democracia española*, Arias Montano.

GALVEZ

1991 *Transición y régimen político en Guatemala (1982-88)*, FLACSO, Costa Rica.

GARCIA RUIZ

1988 "L'Etat, le religieux et le contrôle de la population indigene au Guatemala", *Revue Française de Science Politique*, 5.

1994 "Acción colectiva y movimientos sociales en Guatemala", Comunicación presentada a las Jornadas *15 años de cambio político en Centroamérica*, UAB.

GLEIJESES

1988 *Politics and Culture in Guatemala*, The University of Michigan.

GOBIERNO DE GUATEMALA-INE

1988 *Informe socio económico de Guatemala. Asuntos Políticos*, Mimeo.

GOMÁ y FONT

1991 "Domestic Political Actors Change in a New Political Environment: The Guatemalan and Nicaraguan Cases Compared", Comunicación presentada al *XVI Congreso de LASA*, Washington D.C.

1994 "Cambio y actores políticos en Centroamérica", Comunicación presentada a las *Jornadas 15 años de Cambio Político en Centroamérica*, UAB.

GUZMAN

1991 *Donde enmudecen las conciencias*, G.S.P.I..

HANDY

1984 *Gift of the Devil*, South End Press.

INCEP

1993 "La crisis político-Constitucional de Guatemala", *Panorama Centroamericano*, 45.

IBARRA

1991 *Centroamérica. Conflicto y negociación*. Los libros de la Catarata.

JONAS

1991 *The Battle for Guatemala*, Westview Press.

1994 "Text and Subtext of the Guatemalan Political Drama", *LASA Forum*, 4.

LE BOT

1992 *Guatemala: Violencia, revolución y democracia*, FLACSO, Guatemala.

LEVINE y STOLL

1994 "Bridging the Gap Between Empowerment and Power in Latin America". Mimeo.

LUKES

1985 *El poder. Un enfoque radical. Siglo XXI.*

MARTI

1994 "El difícil proceso de construcción de las arenas políticas nacionales en El Salvador y Nicaragua", Comunicación presentada al XVIII Congreso de LASA, Atlanta.

PIAGE

1987 "Coffee and Politics in Central America", en Tardanico (ed): *Crisis in the Caribbean Basin*, Sage.

PAINTER

1989 *Guatemala: False Hope, False Freedom*, Latin American Bureau.

PERERA

1993 *Unfinished Conquest*. University of California Press.

POITEVIN

1993 *Guatemala: la crisis de la democracia*, FLACSO, Guatemala.

ROSADA

1987 "Caracterización de los proyectos políticos en Guatemala", en ASIES: *Los partidos políticos y la transición a la democracia*.

1990 "Parties Transitions and the Political System in Guatemala", en Goodman y otros (ed): *Political Parties and Democracy in Central America*, Westview Press.

SMITH (ed)

1990 *Guatemalan Indians and the State, 1540 to 1988*, University of Texas Press.

TORIELLO

1989 *El clamor por una vida mejor*, Asociación de Amigos del país.

URNG

1988 *Linea política de los revolucionarios guatemaltecos*, URNG

WICKHAM

1989 "Winners, Losers and Also-runs: Toward a Comparative Sociology of Latin America Guerrilla Movements", en Eckstein (ed): *Power and Popular Protest in Latin America*, University of California Press.